

CÁMARA, Alicia: *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro. Idea, traza y edificio*. Madrid. Ediciones El Arquero. Col. Textos Universitarios. 1990.

Rosario Camacho Martínez

Si el concepto Siglo de Oro, en cuanto a literatura y pintura se extiende hasta el reinado de Felipe IV, en este libro Alicia Cámara acota un periodo que va desde las grandes realizaciones de Felipe II hasta el reinado de Felipe III, analizando la continuidad de unas formas arquitectónicas que arrancan del clasicismo escorialense y que, aunque funcional y simbólicamente no rompen con el pasado, pueden considerarse nuevas desde el punto de vista formal.

Con el subtítulo del libro, *Idea, traza y edificio*, la autora trata de ceñir sus pretensiones, insistiendo en su aportación a la arquitectura. Pero realmente ese marco se desborda, ya que analizando un material de archivo muy amplio y diverso, un conjunto espléndido de fuentes contemporáneas, no sólo específicas de arquitectura sino de otras materias, y una abrumadora bibliografía, nos ofrece el estudio de la arquitectura en relación con la historia, como reflejo de la mentalidad de la época, de la religión, del gusto, del avance teórico y técnico e imbricada en los comportamientos sociales, aunque sin caer, como indica Víctor Nieto en el prólogo, en los riesgos de un sociologismo mecanicista. Además es un estudio de arquitectura que huye del análisis formal de las obras citadas, realizando también una escogida selección de piezas en las que apoya su discurso, remitiendo la bibliografía al estudio específico de ellas.

El libro, que se aborda desde una perspectiva metodológica múltiple, consta de dos partes y un epílogo dedicado a la ciudad en el que también se recoge un conjunto de textos muy significativos.

En la primera parte, y a través de las fuentes, se hace una apretada revisión del pasado, cuya arquitectura no fue siempre rechazada a pesar de las ansias de vinculación con la Antigüedad que demostraron algunas prósperas ciudades. Historicismo y antihistoricismo, seguidos generalmente más por planteamientos funcionales que estéticos, articulan este apartado que se cierra con un análisis de lo que representa El Escorial, su influencia en la arquitectura posterior y lo que fue como imagen de la monarquía y de la religión, dedicando especial atención al estudio del Panteón, que, iniciado por Felipe III, supuso la recuperación del Monasterio tras una serie de vicisitudes históricas.

La segunda parte es la fundamental de este libro y el capítulo "La iglesia en la ciudad" es el más amplio, lo cual se justifica por la importancia que la arquitectura religiosa tiene en esta etapa. Pero no se convierte en el protagonista absoluto del libro donde otros apartados dedicados a la arquitectura civil, al urbanismo, a la fiesta urbana o religiosa, o a la difusión de la teoría arquitectónica, compiten con él por su interés y originalidad de planteamiento.

La estructuración de ese capítulo es muy atractiva rompiendo con las descripciones de elementos formales, tediosas muchas veces, o exhaustivas referencias históricas, que suele ser habitual en este tipo de estudios. Atiende a las consecuencias de Trento, la proliferación de órdenes religiosas, la toma de la ciudad por los conventos en detrimento de las parroquias. Los aspectos fundacionales, la financiación y mantenimiento de los conventos se analiza desde sus orígenes, la generosidad de los patronos, hasta sus causas y efectos. Pasa finalmente, escogiendo ejemplos bien significativos diseminados por toda la Península, a analizar esos edificios partiendo de aquellas referencias: la vinculación a una determinada orden, las tipologías que se generan, el estudio de determinados elementos del interior, el ornato, tanto definitivo como efímero, las fachadas y portadas como elementos en los que se condensan los aspectos simbólicos destinados a la atracción del fiel, etc. Tampoco se olvidan las referencias al templo de Salomón, cuya imagen y ciertos aspectos trataron de recrearse en nuestra arquitectura del XVII, y la valoración del culto de las reliquias que alcanzó cotas elevadísimas y en función de ellas se transformaron los interiores que llegaron a convertirse en espacio celestial y milagroso.

El prestigio de la imagen familiar hizo que la promoción de obras de carácter civil fuera notable. Apoyándose en textos contemporáneos se reconstruyen los interiores, sus valores estéticos, el lujo que reflejaban, etc. articulándose el edificio en el teatro de la ciudad, tema éste que enlaza con el epílogo, en el que se incide más en el urbanismo, la ciudad como vista, como escenario, su disfrute y los mecanismos de la fiesta.

En esta segunda parte se dedica una especial atención a la figura del arquitecto en España, que se configura también aquí como un intelectual y con amplio conocimiento de las fuentes teóricas, pasando después a explicar los sistemas de trabajo, categorías, salarios, etc. El capítulo VI "La tiranía de la imprenta sobre el gusto", es continuación del anterior, ya que recoge la literatura específica de arquitectura e

Rosario Camacho Martínez.

ingeniería, en lengua española o editada en los dominios españoles, que supone un exhaustivo y profundo recorrido por estos tratados que constituyeron la base de la formación de nuestros maestros

Creo que es un gran acierto este libro de Alicia Cámara, tan diferente en sus planteamientos de los trabajos académicos que normalmente realizamos. Además de sus valores científicos, está muy bien escrito demostrando inteligentemente como se puede combinar la amenidad con la aportación abundantísima de datos, bien elaborados para conseguir sus objetivos y su propuesta metodológica es totalmente válida. Es un trabajo que sólo ha podido realizarse tras años de trabajo, de reflexión, de dedicación a este período, que han permitido que el objeto de estudio se haya plasmado en una obra de madurez, un libro que a muchos de los que nos hemos acercado a esta etapa de nuestra arquitectura nos hubiera gustado escribir.